

Los astrólogos de la economía

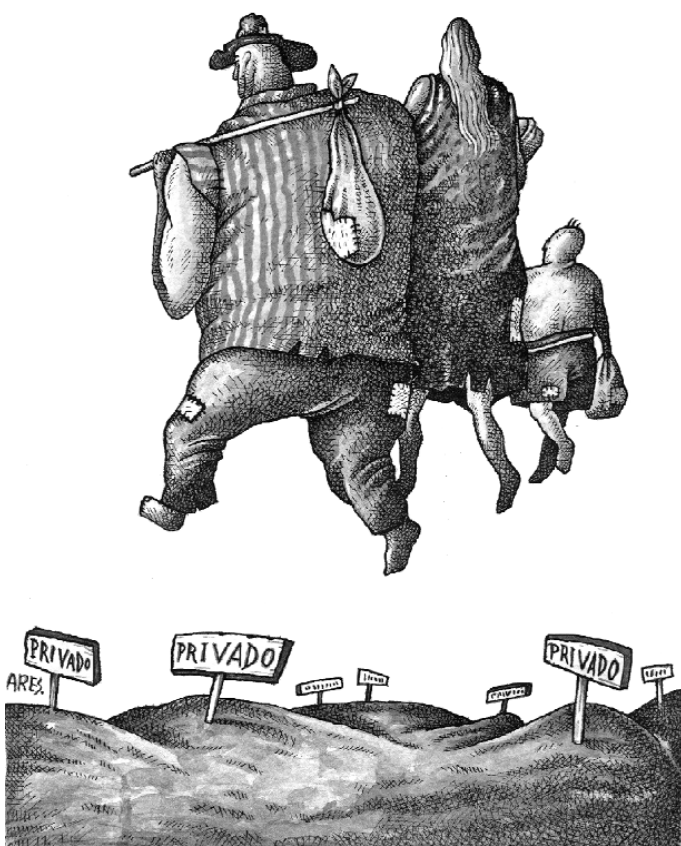
El autor define como “alconomistas” a los economistas que predicán su propia versión del creacionismo, donde los mercados libres y desregulados son la única forma posible de organizar la sociedad.

JOHN WEEKS (*)

EN EL SIGLO XVIII los doctores creían que los enfermos podían curarse purgando una parte de su sangre, la causa por la que probablemente murió el primer presidente de Estados Unidos, George Washington. Dos siglos después, los responsables de las decisiones económicas llevan adelante políticas análogamente absurdas y son impulsados a hacerlo por economistas. Son los mismos economistas que presionaron para ver una “terapia de shock” en América Latina por más de treinta años. Son los mismos que aplaudieron al Gobierno de Argentina, a lo largo de la década de 1990, cuando introdujeron la paridad cambiaria entre el peso y el dólar que terminó con el colapso del 2001-2002.

Imaginen que los alquimistas se apoderan de los laboratorios de química, que los astrólogos persiguen a los científicos que trabajan en los laboratorios y que los creacionistas deciden el rumbo de la genética. Sería una dura derrota para el Iluminismo, la razón y la racionalidad. Esto es lo que sucedió con la economía. Los alconomistas predicán su propia versión del creacionismo, donde los mercados libres y desregulados son la única forma posible de organizar la sociedad. Predican por todos lados la alconomía de los presupuestos equilibrados, mercados desregulados y la austeridad. Lo hacen en Europa, Estados Unidos y también en Argentina, aunque su gobierno no los escuche.

Los alconomistas dicen que explican cómo funcionan los mercados, pero se trata de mercados ideales que no existen en el mundo real. Estos ideólogos dotan a sus mercados imaginarios con poderes metafísicos para que los consumidores y empresarios estén siempre satisfechos. Esos mercados son voluntarios donde el tiempo no corre y cuentan con la participación de un gran número de criaturas omniscientes de igual poder de negociación, que conocen todos los resultados posibles antes de que sucedan. En la alconomía no existen diferencias entre el pasado, el presente y el futuro. ¿Por qué tanta gente, en tantos países, reverencia a los alconomistas como gurús? En gran parte, la innecesaria credibilidad de los alconomistas proviene de la sistemática promoción de la ignorancia. Comprender cómo la sociedad se organiza para producir y distribuir bienes y servicios no es sencillo. Sin embargo, no es más difícil que entender algo de política antes de ir a votar. Cada determinado periodo de tiempo, la gente entra en el cuarto oscuro y elige entre los candidatos, o los rechaza a todos. Muchos, si no la



mayoría de estas personas, se consideran ignorantes en materia económica, lo que los imposibilita para que evalúen entre diferentes análisis sobre las políticas públicas, incluso cuando las afectan directamente.

Los alconomistas refuerzan esta creencia popular de que la economía es demasiado difícil de entender. Los ayuda a predicar sus doctrinas reaccionarias como la ley de la oferta y la demanda, la ineficiencia del Estado, la responsabilidad de los sindicatos en el desempleo y la inflación y el hecho de que los aumentos de precios deben ser más temidos que la desocupación. Desde su teoría banal, los alconomistas imponen una supremacía ideológica. Con explicaciones superficiales y simplistas construyeron una ideología que emite juicios de valor cual oráculo griego sobre los distintos temas de la humanidad.

Las políticas reaccionarias de los alconomistas se derivan de esas generalizaciones simplistas. Su explicación comienza con la observación, aparentemente trivial y obvia, de que las personas tienen un deseo de consumir que excede su ingreso, lo que requiere que asignen sus recursos para satisfacer esos deseos. Así, para toda la gente al mismo tiempo, los deseos son ilimitados y los recursos para satisfacerlos son escasos. Para los alconomistas, la economía es el estudio de la asignación de recursos escasos para satisfacer necesidades ilimitadas.

De esta ideología surge la creencia de que las acciones del gobierno restringen, limitan y distorsionan la habilidad de las personas para tomar decisiones. Por eso, su rol debe ser limitado, para minimizar las restricciones. La explicación es simple: la asigna-

ción debe estar a cargo del mercado. Para las grandes empresas y sus sacerdotes alconómicos, los mercados no solo son más eficientes que los métodos alternativos de asignación y distribución, sino que son el único mecanismo viable. Aun más, los mercados solo son eficientes si no están regulados de ninguna forma y se les permite operar libremente sin la intervención del Estado.

Esta lógica es errónea. Primero, las decisiones de los individuos en los mercados no responden a sus preferencias y deseos. Las personas toman decisiones en los mercados porque en la sociedad existe una división del trabajo que organiza la distribución y producción de una forma históricamente específica. Cada persona es parte de una organización social. Segundo, el hecho de que la gente entre al intercambio de forma “volun-

taria” no está claro. Por ejemplo, nadie está obligado a no empezar un tratamiento médico porque es demasiado caro. Esa es una decisión que la mayoría de la gente está forzada a tomar y no debería suceder en una sociedad humana. Tercero, ningún mercado es perfectamente competitivo; por el contrario, muchos están dominados por unos pocos vendedores o compradores. Como resultado, en las operaciones de mercado suelen observarse abusos de precios y fraudes. La acción colectiva de los individuos a través de los gobiernos para reducir los abusos del mercado incrementa las libertades individuales, no las reducen.

La lógica de la alconomía exhibe un error fatal que es más básico que su negación del mal funcionamiento de los mercados. Su premisa fundamental de que los recursos son escasos es falsa. Es indiscutible que la humanidad vive en un mundo de recursos limitados como evidencian el calentamiento global y la destrucción del medio ambiente. Pero esta no es la “escasez” de la alconomía. Para los alconomistas, la “escasez” resulta del uso total y más eficiente de los recursos. La escasez existe cuando más de un producto puede llevarse a cabo si la producción de algún otro se reduce. Este tipo de escasez no existe ni existió en ninguna sociedad de mercado, excepto en situación de países en guerra. La economía no es “la asignación de recursos escasos para satisfacer deseos ilimitados”. La economía es el estudio de cómo la sociedad moviliza la totalidad de sus recursos para mejorar el nivel de vida de toda la población. (Tomado de Página 12)

* Universidad de Londres.

OPINIÓN DE MEDIOS DE
PRENSA HISPANOS EN EE.UU.

La Cumbre fracasada

La Cumbre de las Américas realizada en Cartagena dejó al descubierto de nuevo las diferencias políticas entre Estados Unidos y América Latina, que obstruyeron innecesariamente el diálogo entre nuestro país y el resto de América.

Por un lado, la presión de los países latinoamericanos para que se permita la participación de Cuba en futuras cumbres, iniciativa a la que se opusieron Estados Unidos y Canadá, impidió que al final de la reunión se diera una declaración de objetivos en común.

Puede que tal resolución no sea tan importante en sí —¿cuántos objetivos no se quedan eternamente sin cumplir?— pero lo que no puede seguir ocurriendo es que Cuba sea la eterna manzana de la discordia, sobretodo porque, esté o no en la Cumbre, afecta en poco o nada lo que ocurre en estas reuniones y mucho menos lo que ocurra en Cuba. Todos sabemos que la postura de Estados Unidos tiene que ver con su política doméstica electoral y más específicamente con el electorado de Florida.

Por otro lado, si Estados Unidos insiste en oponerse a cualquier alternativa a la sangrienta guerra contra las drogas, incluyendo la legalización —un tema del que ya se está hablando en Guatemala y Colombia, entre otros—, entonces el país debe estar dispuesto a ofrecer toda la ayuda necesaria a la región para combatir el narcotráfico, cosa que con la actual situación presupuestaria se vuelve más difícil.

Estos puntos de contención dañan las relaciones con América Latina en un momento en que la región está creciendo económicamente y atrayendo inversiones. La relación de Estados Unidos con sus vecinos debería ser mucho más productiva y, aparte de los posibles acuerdos económicos, se deberían tocar más temas cruciales como inmigración, que siempre está prácticamente vetado en las conversaciones.

Es obvio que Estados Unidos está perdiendo terreno y autoridad moral en la región y que los “chicos” latinoamericanos ya están creciendo y se están yendo de casa. (Fragmento de la nota editorial de los diarios hispanos La Opinión, de Los Angeles y El Diario/La Prensa, de Nueva York)